

El cuento de Navidad: tradición y originalidad en los cuentos periodísticos del siglo XIX y del XX

Daniela Pierucci
Università di Pisa

Al hablar del cuento, es cosa más que sabida que no podemos prescindir de hacer referencia al medio primario de su circulación y de su éxito: la prensa periódica. Lo subrayan ya dos maestros del cuento y dos experimentados periodistas, como Leopoldo Alas (1896: 96-100) y Azorín (1942). Y bien lo demuestran, por supuesto, los estudios de Ángeles Ezama Gil (1992).

En lo específico del “subgénero” del que voy a tratar, el cuento navideño, hay que recordar también que “el cuento —según leemos en el estudio pionero de Baquero Goyanes (1949)— es muchas veces un producto de circunstancias equiparable al editorial periodístico”. “Su dependencia [del periodismo] —añade el célebre investigador— le ha convertido, en muchas ocasiones, en algo así como un género literario híbrido”, lo que González Herrán llama “artículos/cuentos” (2002).

La recolección de cuentos en volumen es, como nota Ana Baquero (2011: 54), una práctica habitual entre los grandes escritores a partir de la segunda mitad del XIX, condenando al olvido los cuentos que no tuvieron la misma suerte. Se trata de colecciones heterogéneas, una “agrupación forzada de textos que habían aparecido de forma independiente en las páginas de la prensa” (Baquero Escudero, 2011: 55) o colecciones temáticas, como las que reúnen cuentos navideños: recordemos entre las más célebres la sección de *Cuentos de Navidad y Reyes* (1902) entre la narrativa breve de Emilia Pardo Bazán, la que recoge Wenceslao Fernández Flórez al comienzo del tomo VI de sus *Obras completas* o el libro de Ramón Gómez de la Serna, *Cuentos de fin de año* (1947).

En cuanto a los volúmenes antológicos realizados adrede para las pascuas, fenómeno editorial que se acrecienta a partir de la mitad del siglo XX (Peñate Rivero, 2006), ya tenemos temprana muestra en 1924, según se desprende de un artículo de Eduardo Gómez Baquero (Andrenio), famoso periodista y crítico madrileño, en la portada de *El Sol* del 25 de diciembre. La reseña no es nada de extrañar, porque la editora Calpe que venía de publicar dicha antología, titulada *Navidad*, pertenecía al director del periódico, Nicolás María de Urgoiti. Aunque el artículo no proporcione otra información bibliográfica, el volumen

aludido es el editado por el zaragozano José García Mercadal,¹ otro renombrado periodista y escritor, que reunió y tradujo quince cuentos de autores extranjeros, muchos de ellos contemporáneos (entre los más antiguos Stevenson, Dostoievski, Hawthorne), representantes de una extraordinaria variedad de países: Inglaterra (Quiller-Couch), Francia (G. Lenotre), Portugal (Julio Brandao), Rusia (Dostoievski), Estados Unidos (O. Henry), Suecia (Ladislaw Reymont, Selma Lagerlöf), Dinamarca (Karl Larsen), Polonia (Henning Berger), Grecia (Christos Chistovassilis), Brasil (Virgilio Varzea) y hasta China (Tou-che-tien). Gómez Baquero focaliza los rasgos distintivos del género en su evolución moderna (realismo, profanidad, “un vago socialismo sentimental”), destacando su derivación del *Cántico de Navidad* de Charles Dickens.

De hecho, incluso el relato de Nochebuena español conserva a menudo rasgos de factura dickensiana: de un lado pobres, desamparados, enfermos, niños huérfanos harapientos que mueren de frío en la noche de Navidad, del otro ricos, avaros, malvados, pecadores. Es frecuente también que el nacimiento del Niño Dios coincida con un hecho prodigioso que lleva consolación a los tristes y ablanda el corazón de los malos (pensemos en el personaje de Orso Amadei, protagonista del *Cuento de Navidad*, de Pardo Bazán). A veces lo milagroso y fantástico es mitigado por el sueño como en la *Fantasia*, de sabor dantesco, de Emilia Pardo Bazán, o en *Los tres sueños de Colilla* de José Echegaray. Entre los momentos clave del periodo navideño, Navidad, Reyes y Año Nuevo, la Nochebuena destaca como tema favorito para mover y moralizar a los lectores y figura a menudo como membrete llamativo en los títulos: entre los más famosos *La Nochebuena del poeta* (Pedro Antonio de Alarcón, 1855), *La Nochebuena de Periquín* (Fernanflor, 1875), *La Nochebuena del guerrillero* (Jacinto Octavio Picón, 1892), *La Nochebuena del Papa* (Emilia Pardo Bazán, 1902) o el original y “psico-filosófico” *La Nochemala del Diablo* (Leopoldo Alas, 1894).

Quiero añadir a dicha serie *La Nochebuena de los dioses* de Mariano de Cavia, el periodista bohemio más afamado del Madrid de comienzos del siglo xx. El cuento, quizá hoy ignorado para muchos, apareció en *El Liberal* el 25 de diciembre de 1894. Como *La Nochemala* de Clarín, que sale el mismo día en *El Imparcial*, este se basa en una paradoja: los dioses paganos tienen que enfrentarse con el misterio cristiano del nacimiento de Jesús que se repite cada Nochebuena. Pero al dramatismo de *La Nochemala*, donde se pone al desnudo un alma “dostoevskiana” como la de Lucifer, atormentada por el fracaso de su sueño de paternidad y descendencia, Cavia opone una atmósfera socarrona, típica de la parodia mitológica (el modelo más cercano en la época era el *Orfée aux enfers* de Offenbach, en la exitosa adaptación *Los dioses del Olimpo* de 1864, expresamente citado en el cuento):

1. El nombre editorial impreso en el volumen es en realidad “Suc. de Rivadeneyra” porque Calpe (1918-1925) heredó las clásicas editoriales del xix. Según consta de unos catálogos de librerías anticuarias, hubo una reimpresión en 1930 en la editorial Babel, propiedad de García Mercadal.

—¡Ea! ¡Arriba! —grita el Hermes de los helenos—. Traigo licencia para que deis esta noche una vueltecita fuera de vuestro sempiterno monte, cada vez más húmedo y malsano... ¡Y cómo huele a moho el tal Olimpo!... ¡Aúpa, dioses excedentes, diosas relajadas de servicio, númenes cesantes, genios de reemplazo! El Supremo Poder que aquí os tiene aherrojados, como vosotros habíais sometido antes a los Titanes, os da suelta por unas cuantas horas. Las pasaréis muy bien entre los hombres.

—¡Por vida del otro dios! —exclama Zeus, probando a requerir el rayo e intentando arquear las cejas como en sus buenos tiempos—. ¿Qué ocurre, y a qué viene esa licencia y por qué no hemos de seguir roncando en paz?

—Esta noche es Nochebuena.

—Y eso ¿qué significa?

—La Humanidad conmemora el Nacimiento del Mesías.

—¿Todavía dura eso?

—¡Y lo que durará!

—El Galileo quiere, por lo visto, que asistamos, vencidos y abochornados, a su perdurable victoria; quiere llevarnos atados como esclavos a su carro triunfal; quiere...

—No hay tal carro, ni tal niño muerto. Quiere tan solo que la corráis como cualquier hijo de vecino.

—Pues ¡a correrla! (gritan todos). ¡No hay que dejar la ida por la venida!

—Daos prisa. Despojaos de esos rancieros y apolillados arreos de la época de Homero y Hesíodo; aquí os traigo ropa nueva, toda a la medida. Afuera está ya preparado el Olimpo-Express.

—Voy (dice Apolo) a enjaezar el Pegaso.

—¡Déjate de Pegasos! Te tengo preparada una soberbia bicicleta.

Pues dioses y diosas se meten en el bullicio de la Nochebuena madrileña, con sus barrios y figuras populares (“Aún no han pasado de la Fuentecilla, y ya Venus se ha juntado en fraternal armonía con unas diosas menores de la calle del Bastero, amén de coquetear con dos Vulcanos de la calle del Peñón”), tocan zambomba y quisieran oír la Misa del Gallo a no ser que encuentran las iglesias cerradas.

El cuento de Navidad suele centrarse también en los aspectos más profanos y crematísticos de las pascuas, como la lotería o la cena. Este último tema da lugar a cuentos más cerca del cuadro costumbrista, como *La noche de Navidad* de Pereda, que pertenece a su primer libro *Escenas montañesas* (1864) y describe la Nochebuena de una humilde familia rural, o a cuentos humorísticos, sobre todo cuando es el pavo el protagonista, como en Luis Taboada (*El pavo de Navidad o la falta de costumbre*, 1895) o Fernández Florez (*Un pavo entre los hombres*, 1946; *El pavo borracho*, 1956).

La cena y el brindis de Navidad son el eje temático de la colección de Gómez de la Serna donde lo moderno se enlaza armónicamente con lo clásico, la tradición navideña española. Es lo que sugiere ya el prólogo donde, desde su exilio argentino, el autor manifiesta su fuerte sentido de pertenencia a dicha tradición:

La Nochebuena española es toda intimidad, encontrándose en ella ese sabor de siglos bien guardados —como ahorro de cada familia— que caracteriza a España [...]. Esa perpetuidad del presente, escuetamente, sencillamente, es lo puramente ibérico [...]. La noche de Nochebuena se retrotrae a la Península a un remanso del tiempo y la fiesta tiene música antigua y la buena nueva tiene todo el valor de un telegrama recién llegado (Gómez de la Serna, 2001: 10 y 18).

Sin embargo, es en los dos primeros cuentos del libro donde, a mi parecer, mejor se aprecia el “homenaje” de la modernidad a la tradición. Aunque sean cuentos independientes, *Olvido* y *Nochebuena del año dos mil quinientos* desarrollan el mismo nudo argumental: el narrador cuenta que, por mano de lo sobrenatural, logra escapar de su presente solitario para vivir una fiesta de Nochebuena en otra dimensión temporal, volviendo al fin a su realidad insatisfecho de la experiencia.

En el primer cuento, el “yo” acepta cambiar tres Navidades del futuro para revivir una Nochebuena feliz del pasado, una cena organizada por sus padres, donde, entre los muchos comensales, conoce y se enamora de Olvido (nombre alegórico), “un retrato de álbum del que nadie sabía el nombre”. Al despertar del sueño mágico experimenta desilusión y el cuento se cierra con un “guiño” entre irónico y desencantado: “Me había metido en el suplicio peor por transformar las leyes del tiempo y ya llevaré siempre en mi desasosiego la figura de una mujer llamada Olvido, de rasgos frescos, de descote de puñalada, a la que no podré olvidar nunca, la única mujer a la que los desenlaces no podrán desmedrar” (Gómez de la Serna, 2001: 29).

En cambio, en el segundo cuento el ángel navideño concede un trastrueque con un futuro fantasmagórico, todo arropado de material plástico y sintético, y que tiene ciertos rasgos distópicos a lo *Brave New World* (Aldous Huxley 1932): “Yo pensaba que estaba más enterrado que nunca el corazón humano. Se veía lo que ellos no podían comprender, que el hombre era el mismo, pero más distraído de sí mismo, más alejado de su intimidad, más aturdido por la maquinaria de su alrededor” (Gómez de la Serna, 2001: 35-36). Pues el protagonista busca salida corriendo de aquella pesadilla para volver a su “sobria Nochebuena”, “sin complicaciones, con sus sencillas radios, con su plan casero”.

Si los ingredientes dickensianos destacan enseguida, quizá el lector español oiga también el eco de *La Nochebuena del poeta*, el clásico de Navidad que vuelve de vez en cuando a reimprimirse en los periódicos del xx (1922 en *El Liberal* y 1923 en *El motín*). Ya le anuncia en el prólogo la cita del famoso villancico que sugiere las amargas reflexiones del solitario poeta: “La nochebuena se viene, / la nochebuena se va, y nosotros nos iremos / y no volveremos más”. Solo está también el protagonista ramoniano, y él también se siente agobiado por el paso del tiempo (“El tiempo nos tiene tan amedrentados que cada vez parece más inverosímil vivir una nueva Nochebuena”, afirma el narrador al comienzo de *Olvido*). Leemos en Alarcón: “Desfilaron ante mis ojos mil no-

chebuenas pasadas, mil hogares apagados, mil familias que habían cenado juntas y que ya no existían [...]. Y luego adiviné y desfilaron también ante mis ojos mil nochebuenas más, que vendrán periódicamente, robándonos vida y esperanza; [...] el siglo XIX sustituido por el XX” (*Cuentos españoles de Navidad*, 2004: 38-39). Y para el escritor andaluz es Madrid lo moderno y lo deshumanizado: “Yo busco mi cena pascual, mi colación de nochebuena, mi casa, mi familia, mis tradiciones, mis recuerdos [...]. Nosotros, los caminantes, los inquilinos, los forasteros, nos damos cuenta esta noche de que Madrid es un vivac, un destierro, una prisión, un purgatorio” (*Cuentos españoles de Navidad*, 2004: 43-44).

La de Fernández Flórez parece en cambio una actitud de ruptura con lo tradicional navideño. Su mirada es, como era de esperar, marcadamente irónica, humorística y polémica; el blanco son lo crematístico y lo estereotipado, retratados a menudo con tonos cómicos y grotescos, como la pareja de *El complejo de los regalos de Pascua* (1952), reencarnación de aquella “cursilería” navideña descrita por Galdós en el capítulo XIV de *La desheredada*: “Una familia podrá morir toda entera; pero dejar de celebrar la Nochebuena con cualquier comistrajo, no. Para comprar un pavo, las familias más refractarias al ahorro consagran desde noviembre algunos cuartos a la hucha”.

En efecto, Doña Elvira y su marido Pérez, que se morían de envidia por las cestas llenas de manjares que sus vecinos recibieron, la víspera de Nochebuena se pusieron ellos mismos a cacarear cerca de las ventanas durante toda la noche para que sus vecinos pensarán que tenían gallos en casa.

Los textos recogidos en las secciones “Navidad” y “Año Nuevo” del tomo VI de sus *Obras Completas* (publicados entre los años veinte y finales de los cincuenta) presentan cierto hibridismo genérico: en muchos casos los rasgos “periodísticos” prevalecen sobre los cuentísticos. El tradicional molde alegórico-fantástico de los cuentos de Año Nuevo se llena de referencias a la actualidad candente: la crisis económica de los años cincuenta y el pacto con Estados Unidos, como en *El viajero decepcionador* de 1953, donde una multitud de españoles asalta al recién llegado creyendo que es un *yanki* que viene a solucionar sus problemas:

—¿Viene usted de Nueva York?

—Vengo de la sede del Tiempo.

—¿No es usted un senador norteamericano, o algo así?

—Soy el Año Nuevo [...].

—El Año Nuevo..., el Año Nuevo... —gruñía la gente decepcionada— ¿Y a nosotros qué nos importa? Querrá que los festejemos comiendo pavo y bebiendo champaña, con lo caro que está todo ahora [...]. Pero él, ¿qué nos trae? Cada año que llega nos aumenta los precios y vuelca sobre nosotros su carga de inquietudes y dificultades [...]. ¡Sí que estamos ahora para celebrar añitos nuevos! ¡Norteamericanos con dólares son los que nos hacen falta! (Fernández Flórez, 1964: 191-192).

Otro tema tratado con sorna por nuestro autor es el lanzamiento de satélites artificiales, como en *Interviú con el Año Nuevo* de 1958, donde el año nuevo, cojeando, se queja con el periodista:

Ya estaba dispuesto para venir al mundo cuando Norteamérica disparó su satélite. Tenía apenas dieciséis centímetros de diámetro y ciento cuarenta y siete kilos de peso. Esto, en las alturas, equivale a un perdigón [...]. Ese de los americanos atravesó una perdiz que volaba confiadamente y me hirió a mí, que tomaba el sol en una nube [...]. Se mandan satélites que sean de los gordos, pero que no nos llenen el espacio de municiones de caza, que es denigrante (Fernández Flórez, 1964: 215).

Lo que destaca entre lo más interesante y novedoso de los cuentos de Flórez es el tema metanarrativo, la redacción de un cuento de Navidad o Año Nuevo, que nuestro autor retoma en formas variadas a lo largo de su producción: que se llamen José Gómez (*Año Nuevo*, 1927), Mateo Padilla (*Una crónica antigua*, 1955) o Leónidas Candaval (*La despedida de los años*, 1959), siempre son escritores/periodistas agobiados por esa pesada tarea de todos los años, hartos de repetir los mismos estereotipos, la misma retórica dulzona y hueca y faltos ya de inspiración creativa, como el anónimo escritor de *El cuento de Navidad* (1926) (Fernández Flórez, 1964: 25-28), a mi parecer, el más eficaz y significativo. Fernández Flórez adopta la estructura dramática, el diálogo entre el dependiente de los grandes almacenes de asuntos literarios y el escritor, que pide algo “que no sea muy duro de trabajar. Es para una revista que paga poco”. El escritor, en tono sarcástico, desmonta una por una las propuestas tradicionales y trilladas del dependiente, desde la colección de niños harapientos y congelados bajo la nieve (“vivo en Madrid desde hace quince años...; nunca he visto que nevase el día de Nochebuena”) hasta la Nochebuena del solterón de alarconiana memoria: “En la vida moderna, un solterón es el que más se divierte en las Nochebuenas. Todos los matrimonios le invitan para atenuar con su presencia el tedio de la comida familiar”. “El tema de Nochebuena se ha agotado”, concluye el escritor, que sale de la tienda resuelto a no escribir el cuento.

Sin embargo, Flórez y sus *alter ego* ficticios, como nuevos Sísifos, han de volver durante años a la pesada tarea, hasta que Leónidas Cadaval, protagonista del último cuento de la sesión “Año Nuevo” (1959 es la fecha más tardía de la colección de cuentos navideños), intenta, según consta al narrador, “la realización de su proyecto de crear en la Escuela de Periodismo una cátedra contra los números extraordinarios. Pero le resta mucha autoridad el pretender desempeñarla” (Fernández Flórez, 1964: 229).

El cuento de Navidad sigue viviendo por lo menos hasta comienzos de nuestro siglo² y, a lo mejor, hasta que se cumpla el pacto entre tradición y originalidad.

2. Véase el estudio de unos cuentos de Navidad de Juan Millás en Peñate Rivero, 2016: 113-117.

Bibliografía

- ALAS, Leopoldo (1896), “La prensa y los cuentos”, en *Crítica popular*, Valencia, Imp. de F. Vives Mora (96-100).
- AZORÍN (1942), *Cavilar y contar*, Barcelona, Destino.
- BAQUERO ESCUDERO, Ana (2011), *El cuento en la historia literaria: la difícil autonomía de un género*, Vigo, Academia del Hispanismo.
- BAQUERO GOYANES, Mariano (1949), *El cuento español en el siglo XIX*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Patronato Menéndez Pelayo, Instituto Miguel de Cervantes.
- Cuentos españoles de Navidad* (2004), Madrid, Clan.
- CAVIA, Mariano de (1894), “La Nochebuena de los dioses”, en *El Liberal*, 25 de diciembre (2).
- EZAMA GIL, Ángeles (1992), *El cuento de la prensa y otros cuentos: aproximación al estudio del relato breve entre 1890 y 1900*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza.
- FERNÁNDEZ FLÓREZ, Wenceslao (1964), *Obras completas*, tomo VI, Madrid, Aguilar.
- GÓMEZ DE LA SERNA, Ramón (2001), *Cuentos de fin de año*, Madrid, Clan.
- GONZÁLEZ HERRÁN, José Manuel (2002), “‘Artículos’/‘Cuentos’ en la literatura periodística de Clarín y Pardo Bazán”, en Luis F. Díaz Larios *et alii* (eds.), *La elaboración del canon en la literatura española del siglo XIX: Sociedad de Literatura Española del Siglo XIX : II Coloquio*, Barcelona, 20-22 de octubre de 1999, Barcelona, Promociones y Publicaciones Universitarias, PPU (209-227).
- PEÑATE RIVERO, Julio (2016), “Para una aproximación al cuento navideño”, en Julio Peñate Rivero, *El cuento literario hispánico en el siglo XX. Variaciones teóricas y prácticas creativas*, Madrid, Visor Libros (103-123).